

José Ignacio García Armendáriz, *Agronomía y Tradición Clásica. Columela en España*, Universidad de Sevilla-Universidad de Cádiz, 1995, 303 pp.

El libro del Profesor García Armendáriz constituye una valiosa aportación a los estudios sobre Tradición Clásica en España, y más en concreto sobre tradición agronómica.

El «Prólogo» y las «Siglas y abreviaturas» (donde se incluye una muy sucinta bibliografía), preceden a la «Introducción» (pp. 17-35) centrada en la figura de Columela y en varios aspectos de sus *Res rusticae libri* (contenido, fuentes y método, lengua y estilo, ideología). A continuación el autor pasa revista a la fortuna de Columela desde los primeros siglos hasta el Renacimiento (pp. 39-46). Reseñable es la presencia del gaditano en la literatura técnica antigua: Plinio el Viejo emplea la *Res rustica* en la redacción de su *Naturalis Historia*, cuya «impresión de animosidad» hacia la obra del escritor hispano ha originado hipótesis y consideraciones diversas; Gargilio Marcial también se sirvió de Columela como fuente, y lo mismo vale decir para los textos de veterinaria de Eumelo de Tebas, Pelagonio, la *Mulomedicina Chironis* o Vegecio; Paladio, que tiene en el agrónomo de Gades su fuente principal, estaba llamado con su *Opus agriculturae* a suplir durante la Edad Media la obra de Columela.

A medio camino entre la Antigüedad y el Medievo hay que situar a Casiodoro e Isidoro de Sevilla (pp. 47-59): el primero recomendaba a los monjes de Vivario especialmente a Columela y a su «divulgador» Paladio, sentenciando así en sus *Institutiones* la contraposición entre la *Res rustica* y el *Opus agriculturae*; Isidoro, por su parte, lo emplea sobre todo en el libro XVII («*De rebus rusticis*») de las *Etymologiae*.

Durante la Edad Media (pp. 61-73) la presencia de Columela parece haber sido escasa en contraste con la de su seguidor Paladio, si se exceptúa la atención que le prestó el renacimiento carolingio. Así pues, aparte de la tradición manuscrita, no muy nutrida, la huella de Columela en obras medievales es escasa, sobre todo comparada con el éxito que entonces conoció Paladio. Será a partir del s. XV cuando la obra del gaditano gane estimación «merced a su estilo depurado y a su insuperable dominio del tema agronómico», mientras que Paladio queda relegado a un discreto segundo plano. En efecto, Columela fue «redescubierto» por el humanismo italiano. Boccaccio es el primer humanista que demuestra conocerlo. Las ediciones del clásico (italianas, francesas y germanas) se suceden hasta mediados del s. XVI, enrareciéndose después.

Constituye el grueso de esta monografía la parte consagrada a «Columela en España» (pp. 77-257). Aquí el autor se detiene primero en «La agronomía hispanoárabe» (pp. 77-83) y los «Códices columelianos en las bibliotecas españolas» (pp. 85-96), para acto seguido abordar el estudio de «Columela en la España de los siglos XVI y XVII» (pp. 97-116). En este período descuella Gabriel Alonso de Herrera, autor del primer tratado agronómico en lengua vulgar, su *Obra de Agricultura*, con evidentes ecos de Columela, y que vino a suplir una posible traducción al castellano de los textos antiguos de agronomía al servir de «compendio vulgarizador de los mismos». Para García Armendáriz tal vez sea ésta una de las causas que explican «la inexistencia en nuestro país de una versión de la obra columeliana hasta bien entrado el siglo XVIII». Igualmente Columela fue apreciado por nuestros humanistas (vgr. Vives, Nebrija) «dentro de la actitud generalizada de 'recuperación' de nuestro agrónomo que parte de

la Italia del Cuatrocientos»; no dejaron de citarlo los arbitristas que proliferaron durante el s. XVII (vgr. M. Caxa de Leruela), así como escritores de diversa índole (vgr. Pero Mexia, Fr. Juan de Pineda).

Sin embargo, es en el s. XVIII (pp. 117 ss.), caracterizado por la erudición y el didactismo, cuando Columela y Herrera son releídos y elogiados con fruición. El lector de este siglo encuentra en la *Res rustica*, aparte de su buen latín, «interesantes coincidencias o contrastes con la agronomía moderna y las prácticas usuales en el campo».

Ahora bien, el período «más columeliano de nuestra historia» es sin duda el de la Ilustración. Comienzan los trabajos en torno a Columela en el último tercio del s. XVIII y se prolongan hasta bien entrado el s. XIX. Debemos remontarnos, empero, al s. XVII para citar al erudito sevillano Nicolás Antonio, porque sus datos sobre Columela reunidos en la *Bibliotheca Hispana Vetus* servirán como síntesis de partida. El monje benedictino B. Jerónimo Feijoo traslada varios pasajes de Columela en el discurso XII del tomo octavo de su *Teatro crítico universal*, intitulado «Honra y provecho de la agricultura», sin que llegue a reivindicar al agrónomo de Gades, como luego harán los ilustrados.

Columela se convierte en referencia frecuente en las postrimerías del s. XVIII y primera mitad del XIX según se colige del *Diccionario de bibliografía agronómica* de B. Antón Ramírez (Madrid, 1865). La fortuna del gaditano en las décadas de auge ilustrado se deja sentir, más allá del terreno de las «bellas letras», en la valoración que hacen de él intelectuales y científicos (vgr. Jovellanos utiliza a Columela en diversos escritos y propone en 1785 la traducción del tratado a los socios de la Real Sociedad Económica Matritense). En 1777 se inició la primera versión de Columela provista de notas a cargo de Cándido María Trigueros, que al parecer no llegó a terminar. Los hermanos Pedro y Rafael Rodríguez Mohedano se esforzaron en promover el conocimiento de Columela escribiendo una extensa monografía (600 pp.) del agrónomo clásico para su ambicioso trabajo de erudición crítica, *Historia literaria de España*.

A partir de 1785 y durante más de medio siglo la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País se empeñó en la traducción y edición de la obra de Columela, pero el proyecto no se vio coronado por el éxito, o al menos el fracaso fue parcial ya que la primera versión completa del tratado columeliano se debe a los socios de la Matritense, en particular a Juan Pérez Villamil, quien murió en 1824 sin lograr ver impreso su trabajo. El autor estudia en detalle este trabajo (pp. 187-207): prólogo, texto latino, traducción, correcciones posteriores, etc.

La primera traducción completa de Columela publicada se debe a Juan María Alvarez de Sotomayor (Madrid, 1824). La versión, calificada de «buena» por García Armendáriz, fue también resultado, aunque tardío, del interés ilustrado por el agrónomo de Gades. El *Dictamen* sobre Columela emitido por la Academia Nacional Greco-Latina (1840) cierra el capítulo de iniciativas de raíz ilustradas.

Saliendo del período ilustrado, arrojan un pobre balance los años que van desde 1840 a 1975, con monografías breves, insustanciales e incluso vergonzosas sobre Columela (vgr. Tinajero, Cayuela, Valentí). No obstante, merecen citarse por su contribución a la erudición sería M. Menéndez Pelayo, M. Jiménez Aquino, S. Sánchez Faba o R. Fernández Pousa.

En los últimos tiempos Columela, más que lectores, cuenta con estudiosos desde diversos campos de trabajo: el latinista, el historiador, el agrónomo, etc. En 1975, con su edición bilingüe del lib. X, M. Fernández Galiano devuelve a los estudios columelianos la altura que habían tenido en el s. XVIII. A Antonio Holgado, otro gran estudioso del clásico, y a sus colaboradores debemos la versión completa de la *Res rustica* (1988) que ha venido a sustituir la ya añeja de Sotomayor. Otros nombres relevantes para completar la lista son Antonio Tovar y Pedro Sáez Fernández.

Un «Épiflogo» (pp. 259-271) con las principales ideas expuestas a lo largo del trabajo, un «Apéndice documental» (pp. 275-292) y un «Índice onomástico» (pp. 293-300) cierran esta monografía, que aporta muchas y útiles noticias sobre la *traditio* de Columela en España, estudiada además en el marco general europeo, que la convierte en un inestimable documento tanto para filólogos como para especialistas en otros campos del saber.

BEATRIZ ANTÓN

B. Munk Olsen, *La réception de la littérature classique au Moyen Âge (IX-XII siècle)*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press, 1995, 282 pp.

Este libro es el homenaje realizado al profesor B. Munk Olsen por sus colegas daneses con motivo de su sexagésimo cumpleaños que tuvo lugar, tal como aparece en el *post scriptum* (pp. 275-276), el 26 de Junio de 1995.

Por esta razón han publicado una selección que contiene diez de sus artículos científicos donde se refleja la actividad de este estudioso danés, considerado «le meilleur connaisseur de la tradition classique du Moyen Âge et le fondateur incontournable de toute recherche ultérieure dans ce domaine». Selección, por lo demás, concebida como complemento a su *opus magnum*.

Los diez artículos que se encuentran en este libro provienen de distintas publicaciones aparecidas desde el año 1979 al 1992, todos ellos en francés salvo el séptimo, redactado en inglés.

Los editores, asimismo, han incluido al margen izquierdo de cada uno de ellos la paginación que tenían en su publicación de origen.

La disposición de los artículos ha sido, a nuestro juicio, bastante acertada, no limitándose a ser una suma y sucesión en orden cronológico según su aparición, sino que están dispuestos de tal manera que dan una unidad orgánica al libro.

Se abre éste con «L'édition des textes antiques au Moyen Âge», artículo que sirve de capítulo introductorio y que gira en torno al proceso de copia y edición en el Medioevo.

El siguiente capítulo 2. «La popularité des textes classiques entre le IX^e et le XII^e siècle», viene complementado por los cuatro siguientes con los que guarda una estrecha relación:

3. «Les poètes classiques dans les écoles au IX^e siècle».
4. «Les classiques au X^e siècle».
5. «Virgile et le Renaissance du XII^e siècle».
6. «Ovidie au Moyen Âge (du IX^e au XII^e siècle)».